



El general Villa si tiene quien le escriba, la cronica de una renuncia anunciada.

Política Nacional, 21/12/2011

Confesiones.

El general Bibiano Villa Castillo, secretario estatal de seguridad pública de Quintana Roo, ha sido sin duda el funcionario público de esta administración, que desde su inicio hace ocho meses, acaparo la mayor atención social y mediática posible, gracias principalmente a sus antecedentes, tanto el de su parentesco con el héroe de la revolución Pancho Villa, como el de venir de ser aparentemente un exitoso jefe policiaco en Coahuila, su personalidad, pero sobre todo a las declaraciones polémicas sobre sus métodos de operación poco ortodoxos, en una entrevista con la periodista Denisse Maerker en su programa de televisión, solo días antes de tomar posesión del cargo que ostenta actualmente.

Siendo como lo es la seguridad pública, el tema de mayor interés social, el arribo de Villa, en calidad de celebridad, formato que el mismo prouro y hasta la fecha sigue alentando, significo en su momento una gran expectativa colectiva, positiva por supuesto porque las credenciales del general hacían abrigar la esperanza de que el estado a través suyo pudiera combatir adecuadamente a la delincuencia.

Sin embargo el general Villa decepciono esa esperanza, no pudo con la tarea, privilegio la comunicación con los medios por encima de los resultados del trabajo en campo, se dejo llevar por la fascinación de las cámaras y los operativos espectaculares, que si bien suenan rimbombantes, en la práctica suelen ser poco efectivos.

Rodeado siempre de un tumultuoso aparato de seguridad personal, no solo para resguardarse de la delincuencia, sino también para ofrecer un aspecto de fuerza y presencia efectiva, termino por volverse un personaje simbólico nada mas, sus constantes declaraciones en las que normalmente no acierta, han hecho que pierda la confianza social y el respeto que es absolutamente necesario para el desempeño de esta titánica tarea.

Su posición se ha venido debilitando paulatinamente, lo que ha propiciado en diversas ocasiones el presagio de su remoción del cargo, coyuntura que de acuerdo al análisis depende ya de poco tiempo, toda vez que para el estado es esencial, no solo presentar adecuadamente el combate que le corresponde en contra de la delincuencia, sino de recuperar la imagen de seriedad al respecto.

En este escenario, el lamentable suceso de abuso de poder en el que se vio involucrado la semana pasada, el entonces subsecretario de seguridad pública, para la zona norte del estado, Manuel Jesús Cícero Salazar y que provoco su cese fulminante, abrió la puerta para el retorno de Salvador Rocha Vargas a esa posición.

La designación de Rocha Vargas exonerado de todos los cargos que le fueron imputados en el pasado y provocaron su encarcelamiento, puede por supuesto tener diferentes lecturas, sin embargo hay dos elementos que son materialmente indiscutibles, primero que no se le permitió al general Villa, colocar ahí a una gente de su equipo, la otra la relación personal y

de confianza de Salvador Rocha y el gobernador del estado.

Vale la pena aclarar que en el desastre protagonizado por el teniente coronel Cícero, Bibiano Villa no tiene responsabilidad ni culpa alguna, es un hecho fortuito que lo que si demuestra como resultado de la separación del cargo de Cícero Salazar, es que Villa no tiene ya ninguna influencia para siquiera sugerir nombramientos.

Naturalmente y tratándose de Salvador Rocha, quien ya ocupó la titularidad de esa secretaria en la administración pasada, se han fomentado especulaciones en torno a que simultáneamente a suplir al anterior subsecretario, Rocha arriba también para preparar la salida de Villa y con ello volver a ser secretario de seguridad pública del estado.

Independientemente de la llegada de Salvador Rocha, los augurios relativos a la salida de Bibiano Villa de la secretaria, desde tiempo atrás han venido tomando forma y fuerza tangible, lo de Rocha sin duda potencializa esa idea.

El desperdicio de la disputa panista por la candidatura.

A pesar de todos los pronósticos, finalmente los tres aspirantes panistas que pasaron el filtro inicial para reducir la competencia por la candidatura presidencial se registraron para obtener la nominación, sobre todo dado el escaso porcentaje con el que cuenta Ernesto Cordero en las encuestas respectivas y que en algún momento hicieron pensar en la posibilidad de que no se inscribiera.

Ahora tanto Josefina Vázquez Mota, como Santiago Creel Miranda y Ernesto Cordero Arroyo, tendrán la oportunidad de contar con espacios de difusión, que sus rivales de las coaliciones encabezadas por el partido de la revolución democrática y el revolucionario institucional, por adoptar el formato de candidaturas de unidad no tendrán, al menos oficialmente.

El proceso interno panista, más que una competencia puede significar una plataforma de transmisión para intentar abonar en el conteo de las preferencias, toda vez que actualmente como partido el PAN se ubica en la tercera posición de estas, según los últimos sondeos de opinión por debajo de las fuerzas políticas rivales ya mencionadas.

Independientemente de en lo individual su mejor carta Josefina Vázquez Mota, quien es quien al momento lleva la delantera en la contienda interna, está muy rezagada también de los ya virtuales candidatos presidenciales, Andrés Manuel López Obrador y Enrique Peña Nieto.

Por tanto, cualquiera que sea el resultado, aun y cuando desde ahora este apunta a favor de Vázquez Mota, el proceso interno es una oportunidad para el partido en su conjunto, sin embargo la pobreza de las propuestas de los tres precandidatos y el tono de la disputa entre Vázquez Mota y Cordero, pareciera que están desperdiciándola irremediablemente.

Enfrascados como están en una disputa estéril, los aspirantes panistas no atinan a entender que están malgastando un espacio incomparable y sin competencia formal para presentarse ante la sociedad, porque en contraste el discurso solo sirve para la recriminación y la exposición de errores de su desempeño en el gobierno, que sin importar quien los haya cometido, los involucra a todos.

Cordero no tiene de otra, es la única forma para darse a notar, pero él y Vázquez Mota equivocan la estrategia a riesgo de parecer aburridos, cuando la verdadera batalla todavía no comienza y ellos ya están en amplia desventaja.

guilermovazquez991@msn.com

twitter@vazquezhandall